

que es una parte, comprehende toda la vida, y dice lo que nuestro intérprete dijo, que no son dignos de vida; ó significa que no merecian llegar á la vejez, ó que nacieron para nunca descansar como viejos, sino lacerar siempre y trabajar como mozos; porque añade:

3 «En pobreza y con hambre estériles, que roían en soledad, deslustrados en calamidad y miseria.» Esto es, porque por su vileza y poca maña é industria la vida les fué estéril, nunca hicieron fruto que valer les pudiese; y así, vivieron siempre en hambre y pobreza, solos, desamparados, royendo las raíces del campo, y por la misma razon, desfigurados con el uso de la continua miseria. O como otra letra dice en la misma sentencia: «En necesidad y hambre solitarios, huyentes á severa soledad, asolamiento y destierro.» Esto es, que no solo eran pobres y hambrientos, mas que ni lo sabian ganar, ni hallaban quien se lo diese, y que el extremo de la necesidad los sacaba y llenaba á los campos desiertos y solos y desolados, á comer las yerbas dellos y á no ser vistos de gentes. Y así dice:

4 «Y comian yerbas y cortezas de árboles, raíz de junipero pan suyo.» Lo que decimos yerbas, en el original es *malvas*, en que por figura, nombrando una especie de yerbas, se entienden todas generalmente. Y lo que decimos «cortezas de árboles», dice la primera letra «y de sobre el ramo», que es la corteza que le cubre, segun san Jerónimo; aunque otros dicen cerca del ramo, como diciendo que cogian de entre las matas malvas y las comian. Dice mas:

5 «De valles arrebatan aquesto, hallándolo, con voces corren á ello;» que es mayor encarecimiento de hambre. Porque, dice, no solo se mantenian con raíces y yerbas, mas ni de yerbas tenían copia bastante; hambreado andaban por los valles buscándolas, y si las hallaban, acudian corriendo y gritando como á un bien no pensado. O como dice otra letra: «De enmedio eran alanzados, voceaban á ellos como ladron;» que demuestra por otro camino la vileza destes hombres que cuenta. Que su traje, su disposicion, su inutilidad de vivir vagabunda, los hacia sospechosos á la gente; y así, los que los vian los echaban á voces del pueblo, diciendo: «Al ladron, al ladron.» Y segun esto, manifiesta la causa principal que los llevaba á los campos. Y con ello conforma lo que luego prosigue:

6 «En escondrijos de arroyos moraban, en forados de tierra y en peñas.» Porque huyendo la grita, y el justo temor y sospecha que dellos tenían los hombres, desamparados los pueblos, se escondian entre las peñas. Y dice «escondrijos de arroyos, y forados de tierra y en piedras», porque en los arroyos las quebras, y en la tierra las cuevas, y entre las peñas los apartamientos secretos, son buenos para esconder al que huye. Dice:

7 «Que entre estas cosas se alegraban, y so espinas estimaban regalo;» ó de otra manera: «Entre matorrales roznaban, adunábanse debajo de ortiga.» Cuando una cosa llega á hábito hace contento y regalo, que es lo postrero á que llegar puede; y así, no pudo Job encarecer mas la vileza destes que diciendo que se deleitaban y alegraban con ella. Y dice que *roznaban*, porque la manera de conversar y de alegrarse entre gen-

te tan baja es de ordinario torpe y bestial. Dice mas:

8 «Hijos de desprecio, hijos sin nombre, deshechos mas que el polvo;» en que concluye con ellos y con sus calidades. Como si dijera: Al fin en una palabra gente despreciadísima y obscurísima, y vil mucho mas que la tierra. Porque en la lengua original deste libro, decirse uno hijo de alguna obra ó cualidad, significa el extremo della, como es manifiesto. Pues estos hombres ¿qué, qué? Lo que dice:

9 «Y agora he sido su cántico, y soy para ellos hablilla.»

10 «Abomináronme y alejéronse de mí, y no detuvieron su escupir de mi rostro.» Esto es, soy agora el desprecio y la risa y el abatimiento destes que digo, que es decir, soy mas vil que la vileza y mas bajo que el abatimiento mismo, pues la vileza y el abatimiento me huellan, escupen y escarnecen. «Abomináronme, dice, y alejéronse de mí, y no detuvieron su escupir de mi rostro;» que es el gesto que pone y lo que hace quien encuentra con alguna cosa torpe y hedionda, torcer el rostro y decir: ¿qué pestilencia! y apartarse apriesa y escupirla. Añade:

11 «Abrió su carcaj y afligióme, puso freno en mi boca.» Esto dice de Dios, y viene bien con lo dicho; porque quien llega á que la vileza le escupa, no le queda mal que no padezca. Y así, habiendo llegado á este estado Job, y diciéndolo, viene natural el decir que «abrió su aljaba» Dios para herir, que es tanto como emplear en él todas sus saetas, y sujetarle á todos los males. Porque si se debe la compasion al afligido, y ninguno es tan crudo que no se conduela de los que mal padecen, el miserable de quien nadie se compadece, antes los grandes y los pequeños le mofan, venido ha á lo postrero de la desventura. Y así dice: «Y afligióme y puso freno en mi boca;» que aun es otro grado de miseria mayor no consentir al herido se queje. Y díficelo de sí Job, parte porque sus amigos no le consentian quejarse, y parte porque, dado que se quejase, no llegaba ni igualaba con cuanto se quejaba á su mal. O en otra manera, porque el original lo consiente, y es: «Desató mi cuerda y afligióme, y freno de mis faces desecharon;» en que habla todavía de aquellos viles que se burlaban dél. Y llama *cuerda* suya su autoridad, que los ataba antes para no le perder el respeto, y «freno de sus faces», la reverencia dél, que los enfrenaba y detenía para no perder la vergüenza. Dice mas:

12 «A la diestra de mi calamidad que nacia, se levantaron luego, empelieron mis piés, oprimieron como olas con sus carreras.» En lo cual habla, no solo desechos viles que ha dicho, sino en general de todos sus males y de los que los causan. De quien dice que en descubriéndose su calamidad y en naciendo, se pusieron á la diestra della, conviene á saber, para favorecerla, haciéndola mas grave y mayor, y luego que le vieron ir deslizando, le ayudaron á caer, empeliendo sus piés, y pasaron sobre él caído, y repasaron mil veces á fin de mas quebrantarle. Que es semejanza traída, ó del trillar de la era, adonde despues de tendidas las mieses las quebrantan andando sobre ellas, ó de lo que en la batalla acontece, adonde los caidos mueren las mas veces quebrantados de los caballos que les pasan encima.

Y así, dice el original puramente: «Extendieron sobre mí caminos de su quebranto,» esto es, con que quebrantan y desmenuzan lo que huellan. Y dice:

13 «Desbarataron mi senda, pusieron en celada contra mí, y prevalecieron, y no fué quien diese socorro;» en que persevera en la semejanza de la guerra que dije. Porque, como en ella suelen tomar los pasos al enemigo, y cortarle el camino, y sabiendo por dónde pasa, ponerle celadas y salir y acometer, y desbaratar á los que así de improviso acometen, en la misma manera, dice, caminando seguro él, el tropel de sus males le cortaron sus pasos, y de donde no pensó, salieron no vistos, y le acometieron y vencieron y desbarataron, sin hallar socorro en ninguno. Y porque no le acometieron poco á poco ni uno á uno, sino muchos juntos y casi en un mismo momento, declara este atropellamiento ó este ímpetu tan atropellado, insistiendo todavía en la semejanza de la guerra, por la manera que se entra en una ciudad cercada por las ruinas que la batería ha hecho en el muro. Y dice:

14 «Como por puerta abierta y muro roto arremetieron sobre mí, y derrocáronse á mis miserias;» esto es, para me hacer miserable, juntos y empeliéndose unos á otros, y hechos de tropel, se derrocaron unos sobre otros, como los soldados hacen en la ciudad que se entra. O segun otra letra que dice: «Como en rotura ancha vinieron por asolamiento, vinieron rodando,» declara el acometimiento unánime y ímpetuoso que digo, no por la guerra, sino por dos diferentes semejanzas, una de la agua que rompe algun muelle, y otra del edificio en cuesta, que si cae, viene á lo bajo rodando. Porque, dice, *vinieron* mis enemigos á mí, «como en rotura ancha,» entiéndese, vienen las aguas, esto es, con el ímpetu y muchedumbre que las aguas del rio salen por la presa ó por el muelle opuesto que rompen; y vinieron como (cuando viene al suelo un muro alto) las piedras dél juntas y unas sobre otras, y empeliéndose todas, vienen por la cuesta rodando. De que lo que añade se sigue, esto es:

15 «Reducido soy á nada, sollevó como viento mi deseo, y como nube se pasó mi salud.» «Su deseo» llama su ser y su ánimo, y lo que tiene en él el principado, y la palabra original lo demuestra, que es como si dijese «lo en mí generoso», y *salud* nombra su prosperidad y buen estado. Y porque dijo que los males le convertian en nada, que fué decir que no tenia ni ser ni valor ni consejo, consumido en el cuerpo con dolores, y en el alma con aflicciones y angustias, y como el original dice, porque los *espantos*, esto es, lo espantoso todo se le ponía delante, por eso dice que su *ánimo* y el ser de su juicio y esfuerzo «el viento le llevó», y su prosperidad «se pasó como nube», como diciendo no quedarle ningun rastro. Porque es uso de la Sagrada Escritura, por estos nombres de viento que lleva y de nube que pasa, significar lo que se pierde del todo; porque lo que el viento lleva, desaparece en un punto, y la nube en pasando se deshace, sin dejar de sí ninguna señal. David en el salmo primero (a): «No ansí el malo, no ansí, sino como el viento lleva de sobre la tierra.» Y Oseas (b): «Por tanto serán como

(a) Ps. 1, v. 4. (b) Oseas, cap. XIII, v. 3.

nube de madrugada y como rocío de la mañana, que pasa.» Mas dice adelante:

16 «Y agora en mí se marchita mi ánima, ásenme dias de angustia.» Dice que desfallece del todo. Y aun el original lo encarece mas, porque dice: «Contra mí se vuelve mi ánima, que era lo que ya solamente pudiera ser de su parte. Por manera que él á sí mismo se era contrario, y su alma enemiga con imaginaciones tristes y con pensamientos amargos. Dice mas:

17 «En noche de dolores es horadado mi hueso, y los que me comen no duermen.» El pensamiento me aflige y el dolor, dice, ni de noche descansa. Y dice *dolores*, porque no padecía un dolor solo, y dice que le «horadan los huesos», para decir que son penetrativos, y no en la sobrelaz de la carne. «Y los que me comen no duermen;» que son ó esos mismos dolores que le consumen, porque ninguna cosa gasta ni consume mas que el dolor, ó verdaderamente son los gusanos que empodrecido criaba, los cuales, dice que sin hacer pausa le comian la carne, y velaban comiéndole, cuando todos dormian. Otros dicen aquí: «Mis venas, ó mis pulsos no descansan;» con que significan la fiebre continua que con la noche crecia, mas «los dolores ó los gusanos» viene mejor; porque añade:

18 «En su muchedumbre dellos mi vestidura es consumida, cinéronme como gorjal de túnica.» «Su vestidura» llama aquí su carne, de que se demuestra aquí la alma vestida; la cual vestidura le consumian los gusanos, por ser muchos en gran manera, y por cercarle todo y por todas partes, de que se seguia que dél al lodo y á la ceniza no habia diferencia ninguna. Y por eso dice:

19 «Compárome al lodo, asemejado soy á polvo y ceniza,» que son cosas viles y asquerosas. Pero lo que mas siente es lo que añade:

20 «Voceé, y no me repondiste; estoy, y advertiste á mí;» entiéndese «y no advertiste á mí;» porque, segun la costumbre de la lengua primera, se repite en el fin la negacion del principio. Pues dice: Y entre tantas miserias, la mayor es, que te llamo á voces y no me respondes, y me pongo delante de tí y me presento afligido, y no me echas de ver. Porque á la verdad una alma santa y que tiene trato con Dios, cuando está puesta en trabajo, por grande que sea, todo lo pasa bien si le siente acerca de sí, si le responde con su luz cuando se le presenta; mas si se le encubre, si él tambien se obscurece, si desaparece delante, allí es el dolor y el sentir verdadero, entonces siente de veras su calamidad y trabajo, ó por decir verdad, todo su trabajo es menor en comparacion de que Dios se le absconda. Porque, demás de la soledad y desamparo que siente grandísimo, la parte del sentido flaca envia imaginaciones aborrecibles á la alma, que le son de increíble tormento, unas veces desesperando de Dios, y otras temiéndose por olvidado dél, y otras sintiendo menos bien de su piedad y elemencia, y como diciendo lo que luego se sigue:

21 «Trocado te me has en cruel, en fortaleza de tu mano me haces guerra.»

22 «Levantáste me, y como sobre el aire puesto á caballo, derrocáste me valerosamente.» En que es her-

mosa manera de significar lo que es y vale la felicidad de la tierra, pintar un hombre sobre el aire puesto á caballo, puesto, digo, sobre el aire en alto, como si á caballo fuese. Porque sin duda todo aquello en que se afirma y sobre que se empina esta felicidad miserable, aire es y ligero viento. Y como el que en el viento subiese andaria bien alto, mas á gran peligro de venir presto al suelo, así los que en estos bienes de la tierra se suben, andan encumbrados, pero muy peligrosos; parecen altos mas que las nubes, mas las nubes mismas no desaparecen mas presto. Pues desta felicidad, en que subió Dios á Job, quéjase agora que el mismo Dios le derrocó poderosamente. Derrocóle, porque se la quitó poderosamente, porque la quitó en un momento, y no le puso en el suelo descendéndole por sus escalones, sino sin parar en ellos, vino de un golpe á la tierra; y no solo le quitó los bienes, mas la salud, la paz, el consuelo y contento. Y aun hay en esto otra soliteza mayor, y así en el original leemos «deshácese con soliteza»; que por una parte le deshace este azote, y por otra parte le rehace y sustenta; y con ser por extremo durísimo, para que lo sea mas y no tenga fin, repara lo que consume. Y así dice:

23 «Conozco que me entregarás á muerte, donde es la casa y convento de todo viviente.»

24 «Empero no envías tu mano para acabamiento dellos, y si cayeren, tú salvarás.» Que es como si dijese: Aunque es cierto, Señor, que tengo de morir, porque con esa condición nacemos todos, segun tu antigua y justa sentencia, pero estos males que envías sobre mí, aunque son mortales, no quieres tú, para acrecentar mi tormento, que me sean de muerte; no son dolores que acabando el sugeto, dan fin á sí mismos, sino males que por secreta orden tuya, con poder deshacer una peña, me rehacen á mí. Y si vencidas de tan grave mal, desfallecen mis fuerzas, y si caen, rendidas á las desventuras, «tú salvarás,» esto es, tú las sustentas, para que mi padecer no fenezca; que es sentencia semejante á la que en otras partes ha dicho. O de otra manera, dice Job que en tanta miseria le consuela ser cierta la muerte, que á la fin es puerto de descanso para los afligidos, la cual muerte es inexorable, y que no se puede recusar, aunque en lo demás no haya mal sin remedio; y eso mismo es lo que á él le conhorta, no sanarse el morir con medicina, ni ablandarse á ruegos, ni admitir excepcion en su ley, porque esta certidumbre, y el tener su miseria fin, corren á un mismo paso. «Pues, dice, conozco que me entregarás á muerte, adonde es la casa y convento de todo viviente;» esto es, al fin conozeo que he de morir como todos, y que estos dolores fenecerán con la muerte. Y porque el ser así le aliviaba, muestra con palabras cuán cierto es que ha de ser. Y así, añade segun el original á la letra: «Que cierto no en tñmulo enviará mano,» esto es, ni sacará Dios á ninguno del monton de los muertos, esto es, no exentará desto, que es morir, á ninguno. Y llama á la muerte *tñmulo* ó amontonamiento, ó asolamiento segun otros, porque lo asuela y porque lo amontona. Y dice mas en la misma razon, «si en quebranto dél clamor á ellos.» Si, esto es, dado que «en quebranto dél», esto es, cuando Dios los quebranta y ma-

ta, «clamor á ellos,» esto es, lloran y clamen, pidiéndole que les perpetúe la vida. O digamos así, «dado que en quebranto dél,» esto es, cuando les envíe alguna otra calamidad y trabajo, «clamor á ellos,» esto es, les es concedido á los así trabajados pedir y hallar remedio. Como diciendo: Aunque en los demás males Dios, cuando los envía, puede y suele ser ablandado, y aunque suele extender su mano y librarnos, mas no la extiende al matar, ni libra á ninguno de no caer en la huesa, y hacer mayor aquel número, que es certificar su consuelo, haciendo la muerte cierta é infalible. Prosigue:

25 «Lloraba sobre el afligido, y condolábase mi alma del pobre.» Bien sabia Job por verdad lo que la misma verdad dijo despues por su boca (a): «Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos conseguirán misericordia.» Y la memoria de las miserias que ha referido y padece, le hacia imaginar cerrada para sí la puerta de la misericordia, y juntamente se acordaba que él la trujo siempre abierta para todos; de que nacia en él maravillarse mucho que se quebrase en él una regla tan cierta, y que no hallase piedad un hombre en quien los otros la hallaron. Y esto es lo que dice: «Lloraba sobre el afligido,» ó como el original suena, «lloré al duro día, y condolábase mi alma del pobre.»

26 «Y cuando esperaba bien, vino mal; esperaba luz, y salieron tinieblas.» Como diciendo: Lo que sabia de mí, y lo que de la condición de Dios conocía, me prometían piedad y buen suceso en mis cosas, porque los desastrosos y los afligidos y menesterosos hallaron siempre abrigo y piedad en mi corazón y en mi casa; mas sucedióme al revés, y por piedad he hallado crueldad, y por bien mal gravísimo, y por vida descansada y alegre *tinieblas* de miseria y tristeza. Y así dice:

27 «Mis entrañas hierven sin descanso, adelantáronseme los días de cuita;» porque el corazón le hervía de congoja, y el cuerpo con fiebres ardientes. Y dice bien que «los días» de miseria y «de cuita se le adelantaron» y le ganaron por la mano; porque, segun el comun sentido de los hombres, todo lo malo é infeliz, por mas que se tarde, llega temprano, y con su presencia, por la mala cualidad que en sí tiene, obscurece y como deshace en cierta manera todo el bien que pasó. De donde nace parecerles á los infelices y tristes que ha sido miseria su vida toda, y que si hubo algun bien en ella, fué pequeño y momentáneo, porque se les fué en un punto volando. Y aun dice que «se le adelantaron los días de cuita», para decir que los adivinaba su corazón antes que fuesen, y que la alma le decía el mal que le estaba guardado, y que su miseria, primero que se le mostrase á los ojos, le atormentó con temor su pecho, estampando su triste figura en él. Y así añade:

28 «Enlutado andaba sin brio, levantéme entre la congregacion, llamé.» Porque, sin entender de qué, el alma adivina se le entristecía en sí misma, y así andaba como vestido de duelo y «sin brio», como dice, porque la tristeza y el temor derruecan el ánimo. O como otra letra dice, «andaba sin sol,» porque el ánimo triste huye la luz y alegría. Y dice que «se levantaba en la congregacion y llamaba»; que es proprio de áni-

(a) Math., cap. 5, v. 7.

mos sobresaltados y que temen lo que no entienden, en medio de la conversacion apartarse y salirse della, y suspirar sin orden y dar voces sin ocasion y sin tiempo. Y dice luego la manera de las voces y de los gemidos que daba, añadiendo:

29 «Hermano fui de dragones y compañero de aves-truz;» esto es, semejante fui á ellos en el bramar y gemir, mis voces y las suyas se parecían en lo triste y temeroso, y en su son descompuesto. Y dice mas:

30 «Mi cuero de sobre mí ennegrecido, y mis huesos secados del ardor.» Que se ha de referir, no tan solamente al tiempo presente, sino tambien á parte del pasado, cuando la tristeza de lo que sin entender recelaba le consumía la carne y le tostaba el cuero. Y en el mismo tiempo tambien

31 «Se convirtió en lamento mi cítara, y mi órgano en voz de llorosos.» Porque el recelo secreto del corazón y los sobresaltos dél le aguaban el contento, y se le quitaba delante en medio de la alegría, y estando en fiesta, entre el regocijo y placer, le bañaba, sin saber de qué, el lloro las faces.

CAPITULO XXXI.

ARGUMENTO.

Concluye Job su razonamiento, diciendo por muy extenso todos los ejercicios y obras santas en que se habia empleado desde su niñez, deseando que vengan sobre él los males contrarios si no es así como lo cuenta.

1 Concierto establecí á mis ojos, para no pensar de doncella.

2 Que ¿qué parte tuviera en mí el Señor de arriba? Y ¿qué herencia del Abastado desde las alturas?

3 ¿Por ventura no quebranto al malo, y ajenamiento á obreros de maldad?

4 ¿Por ventura él no considera mis carreras y contará mis pasos todos?

5 Si anduve con mentira y aguijó á engaño pié mio,

6 Peséme en peso de justicia, y sabrá Dios mi perfeccion.

7 Si desvié mi pié de camino, si en pos de mis ojos caminé mi corazón, y si se apegó torpeza á mis manos,

8 Sembraré y comerá otro, y mis pimpollos serán desarraigados.

9 Si se dejó llevar corazón mio de mujer, y si puse celada á puerta de mi amigo,

10 Ramera de otro sea mi mujer, y otros en somo de ella se encorven.

11 Que esto tacañería, y ello maldad grandísima.

12 Que esto fuego, que hasta consumir traga, y todos los frutos desarraiga.

13 Si desdené juicio de mi sirviente y de mi sirvienta, cuando ellos pleitearon conmigo.

14 Y ¿qué hiciera cuando se levantara Dios á juicio? y cuando visitare ¿qué responderé á él?

15 ¿Por ventura no hizo á mi quien hizo á él en el vientre, y en la madre nos compuso uno mismo?

16 Si negué su deseo á los pobres, si hice esperar á ojos de viudas,

17 Y si comí mi bocado á solas, y no comió huérfano del;

18 (Que de mis niñeces creció conmigo piedad de padre, y del vientre de mi madre saltó conmigo);

19 Si vi perecer sin vestido, y no di cobija al mendigo;

20 Si no me bendijeron sus costillas, si de la tresquiladura de mis ovejas no cobró calor;

21 Si levanté contra huérfano mano mia, por verme superior en la puerta,

22 Mi lado caiga de su hombro y mi brazo quebrado sea por su canilla.

23 Que siempre temí á Dios como olas hinchadas sobre mí, y su peso soportar no podré.

24 Si puse oro fortaleza mia, y al oro de Tibar dije: Mi fiducia;

25 Si me regocijé por muchedumbre de mis haberes, y porque mucho hallaron mis manos;

26 Si miré al sol cuando resplandecía, si á la luna, que caminaba con claridad;

27 Y se alegré en escondido mi corazón, y besó á mi mano mi boca;

28 (Que tambien esta maldad grandísima, y negamiento de Dios altísimo);

29 Si me gocé de caída de mi aborreciente, y me regocijé de que el mal le hallase,

30 Ni di mi paladar á pecar, deseando con maldiciones su ánima,

31 Si no dijeron varones de mi tabernáculo: ¿Quién dará sus carnes dél, para hartarnos?

32 Peregrino no quedó fuera, mi puerta abierta á viandante.

33 Si encubrí como hombre pecados míos, y escondí en mi seno mi maldad;

34 Si me asombré á gran muchedumbre y me espanté desprecio doméstico, sino antes callé, ni salí de mi puerta;

35 ¿Quién me dará oyente, que mi deseo oiga el poderoso, y escriba libro el mismo que juzga?

36 Traerlo he sobre mi hombro, y rodearlo he como guirnalda.

37 Por todos mis pasos lo pronunciaré, y como á príncipe le ofreceré.

38 Si contra mí mi tierra vocea, y con ella lloran sus sulecos;

39 Si comí su fruto sin dinero, y afligí ánima de sus labradores;

40 Por trigo me nazcan abrojos, y espinas por cebada. Acabáronse las palabras de Job.

EXPLICACION.

Despues que ha dicho Job su felicidad pasada y su calamidad presente, y declarado con ambas cosas y engrandecido su mal, cuenta agora en este capítulo su virtud é inocencia, que sirve tambien para mayor encarecimiento de lo que padece; que aunque la buena conciencia en las caídas de esta vida y en los trabajos y penas consuela, mas tambien aflige por otra parte el padecer y el no saber la causa por qué se padece, el saber uno de sí que era digno de premio y el verse como malo desechado y hollado, el haber servido á la virtud y el salir burlada, á lo que al presente parece, su confianza; y es dolor sin duda grandísimo para los que, siendo virtuosos, son maltratados, el entender cuántos se apartan del camino bueno atemorizados con sus desastres, y el crédito que pierde la virtud en los ojos y juicios del mundo. Pues cuenta Job su inocencia, y contando de sí, hace juntamente un dibujo de los oficios del justo, y diciendo lo que hizo él, enseña lo que debemos hacer. Y dice así:

1 «Concierto establecí á mis ojos para no pensar de doncella.» En que lo primero que de su pasada vida refiere es su honestidad y templanza; porque, como es vicio comun y á que todos por naturaleza se inclinan, y en que los hombres ricos y regalados y poderosos

son tienen menos rienda que otros, convínole abonarse en esto al principio. Y así, dice que en este caso no solamente fué honesto en los deseos, sino también en los ojos y en el mirar muy compuesto. Porque, á la verdad, el que mira sin orden desea muchas veces sin freno, y en este vicio señaladamente la puerta son de ordinario los ojos, porque la figura hermosa es lo que mas le despierta. Y como dice el poeta latino:

En el amor los ojos son la guía.

Y mas extendidamente el Sábio en el *Eclesiástico* (a): «No mires la doncella, porque no tropieces en su hermosura. No revuelvas la vista por los barrios de la ciudad, ni por sus plazas vaguees. Aparta tus ojos de mujer afeitada y compuesta, y no hiques los ojos en la hermosura no tuya; que por la hermosura de la casada perdieron la vida muchos, y del buen parecer se enciende como fuego el deseo.» Pues asentó con sus ojos que cerrasen la entrada á semejantes figuras, para que entrando, no le robasen la casa de la alma; y como no tuvo dentro de sí quien le solicitase y hechizase el corazón, no se movió á amar y apetecer lo que amado es ponzoña. Por manera que, no solo tuvo concertados deseos, sino cerrados también y tomados todos los caminos de su desconcierto. Y no cerraba como quieralos ojos, sino tenía asentado y establecido con ellos que anduviesen siempre, cuanto á esto, cerrados; que es decir que tenía hecho hábito en él la virtud, y que ya como de suyo obedecían á la razón en él los sentidos y potencias del cuerpo. Dice mas:

2 «Que ¿qué parte tuviera en mí el Señor de arriba? y ¿qué herencia el Abastado desde las alturas?» El original pone lo mismo en otro modo, porque dice: «¿Qué parte tuviera del Señor de arriba? y ¿qué herencia del Abastado desde las alturas?» Que aunque en lo primero pregunta la parte que tuviera Dios en él si fuera disoluto y deshonesto, y en lo segundo la parte que tuviera él en Dios siguiendo tal vida; mas es todo uno, porque ni Dios en el malo tiene la parte que se le debe, ni él en Dios la que le cumple y conviene; que ni Dios posee su corazón, ni él tiene á Dios en el alma. Pues dice Job la causa y fin por que era templado, que era tener á Dios respeto, y saber que le desechaba de sí si admitía amor deshonesto en su pecho; con que demuestra esta honestidad en él haber sido virtud verdadera, pues miraba en ella á Dios, y no ponía en ella por su fin principal, como hacen algunos, su reputación y honor propio. Y bien entendió tanto antes lo que san Pablo (b) escribe muchos años después, que «los fornicarios y muelles y adúlteros no poseerán el reino de Dios.» Y por eso pregunta que cuál parte ó cuál herencia heredara de arriba, esto es, de los bienes y herencias del cielo, si le cupiera parte si fuera corrompedor de doncellas; como infringiendo que no la tienen en aquella herencia los tales. Y así añade:

3 «¿Por ventura no quebranto á los malos, y ajenanamiento á obreros de maldad?» Ciertamente es, dice, que fuera excluido de la herencia del cielo si ocupara mi

(a) Ecli., cap. 9, vv. 5, 7, 8 y 9.

(b) 1.ª Ad cor., cap. 6, vv. 9, 10.

ánimo en ese vicio; porque lo es cierto y sin ninguna duda quebrantar y deshacer Dios á los malos, y enajenarlos y desterrarlos de sí. Y si quereis saber, sirviendo á la deshonestidad, cuál fuera mi partida, fuera sin duda quebranto, enajenamiento y destierro. Y porque no solamente se justifica en el hecho, sino también en el pensamiento y deseo (que por eso dijo haberse concertado con su vista para no pensar de doncella, ó como el original á la letra, «que ¿para qué consideraré de doncella?»), y porque el pensamiento se encubre en el alma, no por eso, dice, le di rienda suelta; que ni por ser deseo sin obra le tenía por lícito, pues, como confiesa, por él se pierde la herencia del cielo, ni por ser oculto y secreto, imaginé que Dios no lo vía. Y así añade:

4 «¿Por ventura él no considera mis carreras, y contará mis pasos todos?» Ciertamente los considera y las ve en particular y con distinción cada una. Y porque las ve, conociera con claridad lo que añade:

5 «Si anduve con mentira, y aguijó á engaño pie mio;» esto es, si mostraba uno y encubría otro, si pintaba con honestidad el semblante y hacia en el alma burdel, si ponía cerraduras de gravedad á mis ojos y abría larga entrada en el corazón al deseo, si en lo público me fingía templado y en viendo la ocasión secreta aceleraba los pies. El caso es, dice, que, cuanto á este negocio, no me faltó quilate, pura y fielmente lo he guardado, póngame en un peso fiel, y verá que es verdad. Y así añade:

6 «Peséme en peso de justicia, y sabrá Dios mi sencillez ó mi perfección,» como dice otra letra. «Peso de justicia» llama el justo y fiel, y pesar en peso es figura de hablar que vale tanto como examinar con rigor. Mas prosigue:

7 «Si desví mi pié de camino, si en pos de mis ojos caminé mi corazón, si se apegó torpeza á mis manos.» Insiste todavía en certificar su limpieza. Antes la afirmó simplemente, agora la confirma debajo de maldición; primero la probó, porque conocía cuánto Dios se ofendía de lo contrario, agora la persuade, pidiendo á Dios que le destruya, si miente. Y dice: «Si desví mi pié de camino,» esto es, si me aparté de lo que debía; y declara en qué caso, diciendo: «Si en pos de mis ojos caminé mi corazón,» esto es, si apetecí desordenadamente la hermosura que vi; y dícelo mas claro luego: «Si se apegó torpeza á mis manos,» esto es, si en mis obras fui deshonesto y torpe, ¿qué le avendrá? ¿Qué? Lo que añade:

8 «Sembraré, y comerá otro, y mis descendientes sean desamparados;» esto es, todo lo en que pusiere mano se pierda, succédanme al revés mis designios; trabaje, y no para mí; siembre, y cojan otros mis frutos. Lo cual así es maldición (que al parecer pide que le vengue si fué deshonesto); que es también como profecía ó verdaderamente como doctrina sacada de la experiencia de lo que sucede de ordinario á los deshonestos y mujeriegos, que son desastados en las cosas que emprenden. Y como se convierten en carne, y hacen el ánimo muelle y le acostumbran al ocio y regalo, no aspiran á cosas grandes, ó si aspiran, son vencidos en ellas, porque carecen de los nervios que son menes-

ter; que ni son para la vela, ni para sufrir el trabajo, ni para irse á la mano en cosa de gusto, ni para ocupar el pensamiento en buscar el consejo, que son los medios por donde lo que se pretende se alcanza; que lo que el orador escribió en un género de ejercicio y de industria, es verdad en todos los negocios y pretensiones nobles y honrosas. «Porque no es posible, dice (a), en ninguna manera que el ánimo entregado á torpeza y ocupado y como enredado en amores, en aficiones, en deseos, y muchas veces con sobra, y otras con falta de cosas, pueda responder, no solo en el hecho, mas ni con el pensamiento, á este oficio que hacemos. Conviene se dejen los deleites todos, se desamparen los entretenimientos de pasatiempo, el juego, las burlas, el banquete, y casi las pláticas y trato doméstico que necesario se olviden.» Mas veamos lo que dice adelante:

9 «Si dejé llevar mi corazón de mujer, si puse celada á puerta de amigo.» Por *mujer* entiende la casada; que de las solteras es lo de arriba, y por *amigo* entiende á su marido, cualquiera que él sea; que le llama amigo como quien dice vecino ó prójimo. O si habla con propiedad, dice lo que acontece á las veces, que pone mancilla en una casa el que tiene entrada en ella como deudo ó amigo. Y llama «poner celada», porque si el marido es amigo, es hacerle traición caminar por la amistad á su afrenta, y aprovecharse del ser amigo para serle enemigo de veras; y si no es amigo el marido, pónese también celada el adúltero, porque siempre en semejantes tratos entrevienen encubiertas y engaños. Pues dice que si solicitó la casada, que

10 «Ramera de otro sea mi mujer, y otros en somo della se encorven.» Que es decir quien tal hace tal pague, y su pena sea semejante á su culpa, y lo que hizo, eso mismo le avenga. Donde decimos «ramera sea de otro mi mujer», el original dice á la letra «muele á otros mi mujer»; porque, entre otras figuras de hablar propias á sola esta lengua, es una por el nombre de *moler* significar el servir á la torpeza en los actos carnales. Así dice Esaías (b) á Babilonia, á quien habla como si fuese doncella: «Levanta la muela y muele harina;» y para declarar lo que entiende añade luego: «Descubre tu torpeza y vergüenzas.» Y Jeremías, lamentando el estrago que hicieron en su ciudad los caldeos, dice (c): «Tomaron los muchachos para que les moliesen, esto es, usaron deshonestamente dellos,» como san Jerónimo escribe. Prosigue:

11 «Que esto tacañería, y ello maldad grandísima.» Porque, dice, conozco y conocí siempre que la maldad del adúltero es muy grande, y que tiene pena grave y de muerte el poner en el lecho ajeno semejante mancilla. Que donde decimos «maldad grandísima», el original dice «maldad de jueces», esto es, maldad que por ley pertenece á juicio, y de quien los jueces, según lo establecido por derecho, conocen para condenarla á castigo. Porque, aunque todos los pecados son malos, la justicia de la ciudad no conoce de todos, sino de aquellos señaladamente que deshacen su unidad y destruyen la paz común, cual es el adulterio y los demás que se hacen con injuria de otros. Porque

(a) Ciceron en Marc. Cel.

(b) Isai., cap. 47, v. 2. (c) Tren., cap. 5, v. 15.

la injuria diferencia y desata, así como lo igual concuerda y aduna. Dice mas:

12 «Que esto fuego, que hasta consumir tragará, y todos los frutos estraga.» Que porque dijo este delito ser delito de jueces, esto es, tener pena establecida en las leyes, dice agora y encarece la pena, que es de muerte y de perdimiento de bienes; porque siempre y en toda ley fué castigado el adulterio con penas gravísimas. Y no habla, á mi juicio, de la pena legítima solamente, sino mucho mas de los desastres y acontecimientos tristes que suceden de ordinario al adúltero, que, ó caen en manos del injuriado, ó por huir dél se despeñan, ó sentidos, por no morir, desamparan la tierra y la hacienda; unos pierden la honra, otros hacen naufragio de los dineros, á otros castiga la justicia y á otros quita en un punto una estocada la vida. Dejo casas asoladas y reinos trastornados y hundidos en venganza deste delito; que dél solo nació cuanto Homero canta en su *Iliada*, porque es sin duda, como Job dice, fuego que abrasa y que traga. Que es pura verdad, así por la ira que concibe Dios contra él, como por la rabia y furor que el celo, mezclado con ira, enciende en el pecho de quien padece la afrenta. Que, como en los *Cantares* se dice (d): «Duros son como el infierno los celos, sus llamas, llamas ardientes de fuego, no se apagan ni se aplacan con muchedumbre de aguas.» Y en los *Proverbios* Salomon (e): «El adúltero, por falta de saber, pierde la vida, amontona para sí afrenta y deshonor, y su infamia nunca se borra; que el celo y el furor del marido en la ocasión de vengarse no perdona, ni se allega á ruego de alguno, ni se aplaca, ni toma en concierto ningun don ni tesoro.» Prosigue:

13 «Si desdeñé juicio de mi sirviente y de mi sirvienta cuando ellos pleitearon conmigo.» Habiendo dicho de la templanza, dice agora lo que toca á la justicia. Y para mostrar que la guardó siempre con todos, pone la parte en que mas fácilmente se quiebra, que es con quien nos sirve y poco puede, como arguyendo á lo que es mas cierto y forzoso; porque quien da su debido á los bajos y flacos, cosa manifiesta es y forzosa que no agravará á los altos y poderosos. Pues dice que nunca se desdeñó de venir á juicio con los suyos ni de allanarse para estar á justicia con ellos, porque el pundonor es el que suele retraer á los señores de esta llaneza, que tienen por mal caso que haya ley ni razón entre ellos y sus criados, porque el haberla es un género de igualdad penosísima á los ánimos altivos y señoriles, cuales son los que cria el mundo en los que se llaman señores. Mas Job no era señor para tenerse por mejor que su siervo, ni porque podía mandar se presumía señor absoluto, ni por verse mas alto dejaba de reconocerse igual con todos en lo que era derecho. Que es cosa lastimosa lo que en esto los que sirven pasan con sus amos á veces; los cuales, no contentos de haber gozado de su trabajo, ni menos satisfechos de haberlos tratado con severidad y escaseza, no les pagan su salario, y los atemorizan con amenazas si se lo quieren pedir. Y nace de que no se conocen y no consideran lo que consideraba Job, como dice:

(d) Cant., cap. 8, v. 6. (e) Prov., cap. 6, v. 32 y sig.

14 «Y ¿qué hiciera cuando se levantara Dios á juicio? Y cuando visitare ¿qué responderé á él?» Porque si advirtiesen que tienen también superior y que hay amo en el cielo, á quien están sujetos, aunque les pese, y que es amo comun de sus criados y de ellos, y que los ha de juzgar á todos, depondrían sus crestras, y conocerían que si los alzó la fortuna, no por eso los exentó la justicia. Y es conforme á esto lo que san Pablo escribe á los colosenses (a): «Los que sois señores conservad justicia y igualdad con vuestros criados, sabiendo que también vosotros tenéis amo en el cielo.» Mas es de advertir que donde decimos «cuando se levantara Dios á juicio», el original solamente dice «cuando Dios se levantara»; y en decir la Escritura que se levanta Dios, es decir que viene á juzgar. Porque á la verdad, á los que en esta vida de tinieblas vivimos parecemos que duerme Dios y que está caído su bando en cuanto no ejercita su justicia, porque pasan cosas tan descomunales y bárbaras entre nosotros, y es tan grande la confusión y desorden, que parece casa sin dueño á los que no alumbrá la fe, ó que si le tiene, que no advierte lo que pasa y que duerme; que como nuestra vista corta y nuestro ánimo angosto no alcanza ni comprende las muchas cosas á que Dios tiene atención, en lo que permite que pase, ni ve los fines grandes que en todo mira, ni los bienes perdidos que saca de hechos perdidos y malos, ni los muchos efectos buenos á que quiere sirva una cosa mala que consiente se haga; lo cual todo aquella soberana Majestad conoce y ordena, templa y endereza con admirable consejo; parecemos, porque no envía luego sobre el malo sus rayos, que tiene descuido ó que no mira, presos los ojos con sueño. Pues respecto de la imaginación de la carne, que imagina á Dios olvidado y caído, dice la Escritura que se levantará Dios cuando ejercitarse en el juicio justicia. Y á la verdad es altísimo siempre Dios y parecerá en los ojos de todos en aquel día muy levantado y muy alto. Porque si *levantarse* es mostrarse y salir á luz lo que estaba escondido, los malos, cuyos ojos y deseos nunca miraron á Dios, le conocerán entonces para su miseria descubierta y clarísimo. Y si es *levantarse* tomar brio y mostrar fuerza, será no vencible con la que en aquel día convencerá á los pecadores de culpa y los sujetará á pena perpétua. Y si *levantarse* es declararse por superior á los otros, en aquel día lo rebelde todo, la alteza y soberbia del mundo, las torres de la vana excelencia, sus máquinas, sus consejos, sus mañas, su ser, su poder, sujeto á sus piés «se verá», y quedará él solo alto, y todo lo demás humillado y rendido. Así que, debidamente es dicho «levantarse Dios» cuando juzga. Y Job dice con grande razón y pregunta lo que responder pudiera en aquel día al Juez, si él no quisiera agora reconocer para con sus criados juez en la tierra; que ni le pudiera decir no hablar con los amos las leyes, ni ser él absoluto señor de sus siervos, ni estar compuestos ellos de diferente metal, ni serle de nacimiento sujetos y inferiores, como los animales y bestias. Que, como añade:

15 «¿Por ventura no hizo á mí quien hizo á él en el vientre, y en la madre nos compuso uno mismo? Hi-

(a) Ep. ad ecl., cap. 4, v. 1.

zolos sin duda y compuso un artífice mismo, y en un mismo lugar, y de una misma materia, y por una manera misma, y eso es lo que dice. Y es argumento que con eficacia convence, que son iguales en ley el siervo y el amo, pues lo son en naturaleza; y que, pues son de una especie, pertenecen á una república, y por el mismo caso los gobierna y los rige un derecho y un fuero. Pero veamos lo que dice adelante:

16 «Si negué su deseo á pobres, si hice esperar ojos de viuda.» Que ya toca en otra diferente virtud, que es la misericordia y largueza, que no siempre obliga, aunque siempre es muy loable y necesaria para que un hombre sea perfecto. Dice pues: «Si negué su deseo á los pobres.» «Deseo de los pobres» llama la limosna que piden; que la necesidad con que la piden hace que la deseen, y la manera de pedir que tienen y las voces que dan y las plegarias que hacen son testigos de que es grande el deseo; y demás desto, dice con particular advertencia «deseo de pobres», porque los deseos de los pobres no son ni nacen de antojos, sino de causas necesarias y justas. Por manera que por dos títulos deben ser oídas y admitidas sus peticiones: porque las desean mucho, y porque sus peticiones de lo necesario. «No hice, dice, esperar ojos de viuda.» Propio es de una persona afligida y que su remedio cuelga de otra, enclavar los ojos en ella, como pidiendo con ellos mas que con las voces ayuda; y las viudas y pobres muchas veces mirando piden, adonde el empacho natural les quita el hablar. Por manera que el mirar es pedir, como se dice en el salmo (b): «A tí levanté mis ojos, que moras en el cielo;» y durar mirando es perseverar en lo que se pide; y por la misma manera hacer que á los ojos que así miran esperen, es dar tarde y escasamente lo que es pedido. Conforme á lo cual, dice Job que no solo daba lo que le demandaba la viuda, mas que se lo daba luego y con mucha presteza, que era *darlo*, como el refran latino dice, «dos veces;» porque el detenerlo es como no darlo, aunque se dé á la fin y á la postre. Y ciertamente pierde toda su gracia el bien que así viene estrujado; que la gracia de la dádiva es la alegría con que se hace, y lo que se regatea y escatima no se hace con alegría. Y así decía san Pablo (c), que alarguemos en la limosna la mano, «no con tristeza y como forzados de la necesidad;» y dilatándolo de uno á otro día, «porque ama Dios al que en dar es alegre.» Conforme á lo que dice un poeta:

La gracia que se tarda es desgraciada,
Porque la que los pasos acelera
Es muy mas agradable y mas amada.

Y como sea en todos verdad, eslo mucho mas en las viudas, por parte del corazón que tienen afligido y estrecho; por donde el acudir presto á su deseo les es por extremo agradable; y no es de ánimos piadosos y blandos, y cuales deben ser los amadores de Dios, sufrir que le esperen ni atormentarlas con la dilación. Va adelante:

17 «Si comí mi bocado á solas y no comió huérfano dél.» También esto pertenece á la piedad y limosna, no comer sin dar de comer, y que la necesidad natural que despierta hambre en mí, despierte también memo-

(b) Ps. 122. (c) II, Ad cor., cap. 9, v. 7.

ria de lo que padecen los que no tienen, y que de la memoria nazca cuidado, y del cuidado la ejecución en el hecho. Y verdaderamente es cosa de gusto que gusten otros de mi manjar, y ningunos gustan mas que los necesitados y hambrientos, y es deleite grande este en los que son piadosos de veras, como Job lo era, según lo que añade:

18 «Que de mis niñeces creció conmigo piedad, y del vientre de mi madre salió conmigo.» A lo que decimos *piedad*, añade el original «como padre», para decir que no era como quiera ni ordinaria la piedad de que Dios le dotó, sino piedad de padre con hijos y entrañas bañadas en misericordia. Y dellas nacia lo demás que se sigue, conviene á saber:

19 «Si vi perecer sin vestido y no di cobija al mendigo;» que es otra obra de misericordia. Porque la primera fué «dar de comer al hambriento», y esta es «dar de vestir al desnudo». «Si ví,» dice, esto es, si permití que, viéndolo yo, padeciese el pobre frio por falta de ropa. Y dice en el mismo propósito:

20 «Si no me bendijeron sus lados, si del vellón de mis ovejas no cobré calor.» Es como una pintura de lo que acaece á un desnudo que fallecia de frio, cuando le visten, que rodeándose con la ropa y apretándose con ella, bendice á quien se la da, y siente luego en sí su calor. «Sus lados,» dice, ó sus costillas, porque el pecho, estómago y costados es lo que tiene mas necesidad de vestido. Dice mas:

21 «Si levanté contra huérfano mano mía, por verme ser superior en la puerta.» La seguridad de la victoria suele convidar á la injuria; mas ni esto pudo con Job para que agraviase ni pudiese pleito al necesitado ó al huérfano. Y no se ha de entender aquí que no hacia injuria á los pobres, que arriba lo dijo; sino propiamente dice que no les ponía pleito ni les pedía su derecho en justicia, aunque le sobraba ella y el favor y los medios. Porque el no ser riguroso ejecutor con el huérfano es un género muy santo de limosna. Porque aflige mucho al que poco puede, cuando le hace pechar el rico parte de su miseria y pobreza; y así, mandaba en la ley (d) Dios que la prenda que por ejecución de deuda saca alguno á los pobres, se la vuelva antes que venga la noche. Y si el rico está obligado á dar á los que padecen, mucho mas á no pedirles lo que no tienen, aunque mas se lo deban. Y así, Dios reprehende lo contrario por Esaías (e), do dice: En vuestro ayuno ejecutais vuestra voluntad, pedis á todos vuestros deudores, y cobrais dellos y herislos. «Por verme, dice, superior en la puerta,» esto es, acerca de los tribunales de la justicia; porque antiguamente los juzgados se hacían en las plazas, y las plazas estaban juntas á las puertas de la ciudad. Pues si Job ha hecho algo desto, ¿qué le avendrá? ¿Qué maldición se desea? ¿Qué?

22 «Mi lado, dice, caiga de su hombro, y mi brazo quebrantado sea por su canilla.» Descoyuntado, dice, muera. Mas es de ver por qué razón, si ha faltado en esta virtud, se desea esta pena, esto es, si ha faltado en la misericordia y limosna, pide se le quiebren y descoynten los brazos. Sin duda porque para el dar se nos dieron, y así, es justo que los pierda el que no

(d) Exod., 22, v. 26; Deut., cap. 23. (e) Isai., cap. 58, v. 3.

lo emplea en su oficio, y que sea manco el que no sabe alargar al pobre el brazo, y que no tenga manos ni dedos quien las tiene con la escasez cerradas siempre. Dice:

23 «Que siempre temí á Dios como á olas hinchadas sobre mí, y su peso soportar no podré.» Como diciendo: Hice esto, favorecí á los necesitados, nunca les hice agravio, aunque pude; porque mira Dios por ellos con cuidado particular y hace por su causa señalados castigos, los cuales temí yo siempre, trayéndolos delante de los ojos. Y dice Job lo que á esto toca con tanta menudencia, por satisfacer á lo que estos sus amigos significaron en el pasado, que fué *leon*, y sus hijos *tigres*, para decir que despojaron y se comieron los pobres; lo cual no fué así como dicen, sino todo al revés, porque él de su natural era blando y piadoso; y demás desto, temía mucho á Dios, de quien sabia ser perpétuamente amparador de los huérfanos. Del cuidado de Dios por los que poco pueden dice David (e): «A tu cuidado está el pobre, y tú eres favorecedor del huérfano.» Y de los castigos que hace por su causa, está en los *Proverbios* (d): «No toques los lindes de los pequeños ni la heredad de los huérfanos, porque no perezcas; porque es valiente su deudo, que jugará contra tí su baraja. Que siempre, dice, temí á Dios como á las olas hinchadas sobre mí.» El original á la letra: «Que espantó á mí contrición de Dios.» Llama contrición el quebrarse la ola cuando cae, según pareció á san Jerónimo; ó generalmente «contrición de Dios» es la pena con que castiga los malos. Que los buenos, si caen en trabajos, levántanse, como el Sábio de ellos dice (e): «Siete veces cae el justo y se levanta;» mas el malo cae para quedarse caído, y por eso su caída y pena es llamada *quebrantamiento*, porque quien se hace pedazos cuando cae, no torna á ponerse en sus piés. Prosigue:

24 «Si puse oro fortaleza mía, si al oro dije: Mi fuerza.»

25 «Si me regocijé por muchedumbre de mis haberes, y porque mucho hallaron mis manos.» En lo cual dice, no que no era escaso, que en los versos pasados ha mostrado su piedad y largueza; sino que no se contentaba ni preciaba de ser rico ni se ensobrecía dello, ni menos reposaba en las riquezas, como en su bien, sino que cumplía lo que el salmo dice (f): «Si las riquezas vinieren en abundancia, no les pegueis vuestra afición;» y lo que propiamente dice san Pablo (g): Manda á los ricos deste siglo que no piensen de sí cosas altas, ni confíen en la inestabilidad de sus riquezas; que es vicio que lo apega, no sé en qué manera, el dinero. Porque, como por la corrupción de nuestras costumbres se han hecho compraderas todas las cosas, parecele á quien tiene oro que allí lo tiene todo, y que es fuerte, sábio y discreto y bien afortunado, y finalmente, señor poderoso, cualquiera que es señor del dinero; de que la altivez y la presunción, y desvanecimiento y vana confianza y engaño comen de ordinario con los ricos y duermen. El cual es vicio necio y

(e) Ps. 9, v. 36. (d) Prov., cap. 23, vv. 10, 11.

(f) Prv. 24, v. 16. (g) Ps. 61, v. 11.

(h) I, Ad tim., cap. 6, v. 17.